

Gamonalismo

La historia de **Manuela** por Eugenio Díaz «quedó para mí destroncada pues no nos dice su autor dónde se podría hallar» lo que de de las fulleras y trampas de don Tadeo «faltaba por saber».

«Causóme esto mucha pesadumbre por que el gusto de haber leído lo impreso se volvía un disgusto de pensar el mal camino que se ofrecía para hallar lo mucho que a mí parecer, faltaba de tan sabroso cuento. Parecióme cosa imposible y fuera de toda buena costumbre que a tan gran *bellaco* le hubiese faltado algún *reporter* que tomara a cargo el escribir sus nunca vistas *fechorías* cosa que no faltó ni siquiera a un *apache* de los que dicen que van a sus *negocios*».

«Y así no podía inclinarme a creer que historia tan peregrina hubiese quedado manca y estropeada y echaba la culpa a la malignidad del tiempo», o de los secretarios que archivan los expedientes y sumarios por no saber ellos ni el juez.

«Por otra parte me parecía que pues entre sus capítulos se habían hallado tan modernos como el del *mémorial al Arzobispo* también su historia debía de ser moderna y que ya que no estuviese escrita, estaría en la memoria de la gente de su abeja y de las de a ella circunvecinas. Esta imaginación me trajo confuso y deseoso de saber real y verdaderamente toda la vida y milagros de don Tadeo la tarasca del gamonalismo.

Estando yo, un día, en Aguajal, llegó un muchacho a traerme un guarniel del cual pendía una llave, para que, pregonada una y otra prenda y descubierto el dueño le cobrase las respectivas albricias.

FOLLETIN DE «ECO DE ORIENTE»

RUTH.

Por José David Guarín

—Señor Cura, dijo con acento dulce y cadencioso; cuánto le debo! Usted es mi padre, si no fuera por usted yo no existiría. Y el señor doctor? dijo dirigiéndose al médico, mucho le ha dado que hacer su enferma; no es así?

—No, señorita, lo único que siento es no haberla podido aliviar tan pronto como deseábamos.

—Esta mañana me contaron cuando volví en mí, que ustedes no habían descansado ni un momento, Dios les recompensará esta buena obra, ya bue yo no puedo.

Al año, cuando ni me acordaba del guarniel, vi en una de las correrías que hacía por los campos, un cofrecito cuya madera medio destruida por la plaga hacía resaltar un armazón de hierro que el orín cubría tapado o sea favorecido en su obra de destrucción por la humedad del barro en mitad del cual yacía la caja.

Mé desmonté; examiné la cerradura cuyo ojo especial me recordó la llave de marra; pasé indiferente; pero, como me persiguiera la idea del baúl aquel y no podía evitar el poner en parangón la chapa del cajón con la llave del guarniel, resolví para aclarar mis dudas hacer un viaje especial al lugar de mi descubrimiento.

Allí estaba todavía la prenda, y la llave del primer hallazgo iba a ser la del segundo.

¡Qué sorpresa la mía al ver que el baúl era el mismito de don Tadeo; en él hallé: sellos, plumas, tintas, cartas, memorias, apuntes...!

Estos sobre todo, ¡cuán preciosos serían en manos de don Engenio...!

Ha muerto ya, el historiador de don Tadeo y por otra parte la tinta rojiza de los papeles, roídos en los dobleces, no durará mucho tampoco; los documentos de la historia son como el sol que ilumina el mundo, cuando se baña en rojo es que no tardará en desaparecer.

Para que no fuera a perder el público tan agradable entretenimiento y el Guarín o el Díaz de mañana tela en que cortar, resolví trasladar a estas cuartillas, los apuntes del gran Tadeo, documentos perennes del gamonalismo en todas sus aplicaciones con todas sus caretas.

Uno de ellos decía: **Pereca y**

—No pienses en eso, hija mía, lo que importa es que ahora estés tranquila para que tu reposición sea pronta y segura.

El doctor no se cansaba de mirarla ni de oírle, parecía que cada una de sus palabras le penetraba poco a poco con una dulzura desconocida.

En este momento entró Elías.

—Y el pobre Elías, cuánto ha trabajado! dijo Ruth al verlo entrar. Imagínense que anoche lo iba arrastrando el río y luego se ha estado aquí al lado de mi cama con la ropa húmeda hasta esta mañana. Cuidese, le dijo con un acento de interés y cariño tal, que el joven sintió renacer en su corazón una esperanza que le recompensó todos sus sufrimientos.

—No nos había contado nada de eso, dijo el Cura. Por qué no te mudaste?

—Por no ir hasta casa.

pereque.—Hoy... merqué una pereca que pagué con mis nóminas. Fué un negocio como pocos hice yo en mi vida: las nóminas estaban mas averiadas que carne por secar y con un descuento que valía por hueso...

En otro, porque, según se ve, don Tadeo hacía examen escrupuloso de conciencia, se leía: **Contrafómeque.**—Hoy me la *jicieron* dos caballeros a quienes me proponía *arreglar*, enseñándoles honradamente documentos que ninguno de ellos a fuer de caballero debía de haber leído sospechando así de mi honradez y descubriendo mi ánimo de estafarlos....

Nos proponemos publicar los demás documentos tan pronto como nos sea dado descifrarlos.

CANDIDO VELEZ Y PAZ

Ecos Marianos

La diferencia que habrá entre la 1ª y la 2ª venida de Jesucristo al mundo es que la primera fué secreta y oculta y la segunda gloriosa y resplandeciente; pero las dos son perfectas, porque las dos quedarán realizadas por María.

Como piensa Clemenceau de la Iglesia Católica.

El veterano primer Ministro de Francia es, según un vulgar y erróneo concepto que se debe rectificar, enemigo de la religión y de la Iglesia. Cualesquiera que hayan sido sus sentimientos en otros tiempos, ha estado lejos de la hostilidad por la Iglesia durante la gran guerra y desde que fue asistido en una enfermedad muy peligrosa por una Hermana de la Merced, ha conservado con la comunidad las más cordiales y estrechas relaciones.

Durante el conflicto ha rendido

—Y cómo fué eso del río que no sabíamos?

—Pues que la mula erró el paso y el agua nos arrastró hasta cerca del remolino!

—Ave María!

—Señor doctor, dijo la enferma con su habitual amabilidad, ahora no me abandonará tan pronto, no? Mire que si usted se va me muero.

—No señorita, contestó con interés, aquí estará hasta que usted esté bien repuesta, pierda usted cuidado por eso.

—Y que un amigo como éste..... sí, no lo encuentras igual, dijo el Cura a Ruth. Tú todavía no sabes cuánto le debemos. Hoy no contarías el cuento si no hubiera sido por él.

—Dios le premie y si algo valé mi gratitud, ya que no tengo otra cosa, que cuente con ella que será eterna.

—Elías se ruborizó y bajó la vista y el médico contestó lleno de satis-